

# COMUNIÓN *Solidaridad*

— [www.solidaridad.net](http://www.solidaridad.net) —

29 de Junio de 2008

## Evangelio según San Mateo:

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del Infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo».

## AVISOS DE LA PARROQUIA



### — El Rebuzno —

“He aspirado y aspiro a vivir cómodamente como cristiano en el PSOE y a vivir cómodamente como socialista en la Iglesia Católica”

Román Felones

### — Con Cabeza —



“La injusticia solo puede ser vencida mediante el dolor voluntario de quienes permanecen fieles a su conciencia”

Cardenal Ratzinger

# El fracaso de la cárcel

Francesc Relea

Durante años, los gobiernos y las sociedades de Centroamérica menospreciaron el problema. Cuando se dieron cuenta del peligro, las *maras* (pandillas) habían rebasado la capacidad de respuesta del Estado. Se dispararon todas las alarmas. Hoy, una gran parte de la población admite que son un problema serio de seguridad.

Honduras tiene siete millones de habitantes, y de 2001 a 2005 se ha registrado 14.000 homicidios, según datos del Ministerio de Seguridad. Expertos como el sociólogo Mauricio Gaborit, de la Universidad Centroamericana (UCA) de El Salvador, aseguran que Honduras tiene uno de los índices más altos de homicidios en el mundo (45,7 homicidios por cada 100.000 habitantes). En muchos casos los cadáveres aparecen mutilados, descuartizados, degollados, con las manos atadas atrás, con un tiro en la nuca, o con otras huellas de violencia sádica. Las pandillas se organizan en *clikas*, equivalentes a las células de un partido político. Cada *clika* tiene entre 15 y 50 pandilleros, que obtienen dinero con la extorsión. En Tegucigalpa y San Pedro Sula, las dos principales ciudades, llegaron a controlar rutas de transporte público y se apoderaban de una parte de la recaudación. Más de un chofer que se negó a colaborar fue acribillado.

Las *maras* dejan huella en pintadas con sus símbolos para marcar el territorio. Tanto el lenguaje verbal -alteran el orden de las sílabas y usan palabras en inglés mal pronunciadas-, como el corporal -gestos con las manos y brazos-, son indescifrables para la mayoría de la población.

La respuesta de los gobiernos ha sido la mano dura. El presidente hondureño, Ricardo Maduro, que perdió un hijo, secuestrado y asesinado por delincuentes comunes, basó su campaña en el lema *Honduras segura*. En 2003 aprobó la reforma del artículo 332 del Código Penal, conocida popularmente como ley antimaras, que establece penas de 20 a 30 años de prisión para la asociación ilícita. Las detenciones masivas han llenado las cárceles de pandilleros, la mayoría a la espera de juicio.

Antes del endurecimiento de la ley, hubo un intento de diálogo entre el Gobierno y las pandillas, con la mediación del obispo de San Pedro Sula, Rómulo Emiliani. Representantes de las dos *maras* más fuertes, MS-13 y M-18, se sentaron en la mesa con una delegación gubernamental. Fue un fracaso. Desde entonces, las imágenes más difundidas en la televisión son las acciones policiales a la caza de pandilleros, en los que participa el ministro de Seguridad, Óscar Álvarez, y en ocasiones, el presidente Maduro. La inseguridad fortalece las posturas más radicales, como la del presidente del Congreso hondureño, Porfirio Lobo, favorito en las elecciones presidenciales de finales de año. Su lema de campaña es la reimplantación de la pena de muerte para los crímenes que van más allá de los límites de tolerancia. Promete convocar un plebiscito si no logra la mayoría necesaria en el Congreso.

Con las leyes de mano dura en Honduras o supermano dura en El Salvador, una parte de la juventud de estos países está en la cárcel, nuevo escenario de la violencia de las pandillas. La peor parte la llevan los *mareros* peseteados, que renuncian a la *mara* con la esperanza de conseguir algún beneficio. Muchos de ellos han sido asesinados. No tenemos los espacios para protegerlos y el hacinamiento provoca situaciones incontrolables, reconoce Jaime Banegas, director de Centros Penales de Honduras. En la oficina del director de la Penitenciaría Nacional de Tamara, la mayor del país, hay un gráfico con el listado de reclusos y su división por categorías, que señala que la capacidad del centro es de 1.800 internos y que la población carcelaria es de 3.380 presos.

Banegas libra una guerra sin cuartel contra la corrupción. Desde enero, ha destituido a 24 policías y ha relevado a la mayoría de autoridades penitenciarias. Los penales son un coladero de armas, teléfonos móviles y droga. Con este arsenal todo es posible cuando cae la noche y los carceleros salen de los módulos. ❖